

DE SERPENTIBUS EN EL NORTE MEDIEVAL: TRADUCCIÓN Y COMENTARIO A *OM ORMAR*

De Serpentibus in the Medieval North:
A translation and commentary to *Om Ormar*

SANTIAGO BARREIRO

Imhicihu-Conicet

santiagobarreiro@filo.uba.ar

Resumen

El artículo presenta una primera traducción castellana del fragmento enciclopédico islandés conocido como *Om Ormar*. Este texto constituye una versión abreviada de los textos latinos sobre animales reptilianos que derivan de la sección *De Serpentibus* de las *Etimologías* isidorianas. Presentamos aquí además algunas reflexiones sobre su posible lugar en la cultura letrada medieval islandesa, así como sobre su posible filiación dentro de la cultura enciclopédica de la Edad Media Central, planteando la hipótesis de su cercanía con el pasaje correspondiente en el *De Animalibus* de Alberto Magno.

Palabras clave Enciclopedias - Serpientes - Isidoro - Alberto Magno - Islandia

Summary

This article presents a first Spanish translation of the Icelandic learned text known as *Om Ormar*. This brief work derives from Latin treatises on reptilian animals, largely stemming from the *De Serpentibus* section in Isidore's *Etymologies*. The translation is preceded by some reflections on the possible place of *Om Ormar* within learned medieval Icelandic culture. Moreover, its place within the encyclopaedic Latin writings of the central Middle Ages is also assessed, hypothesizing its closeness with a similar section in the *De Animalibus* written by Albert the Great.

Keywords Encyclopedism - Serpents - Isidore - Albert the Great - Iceland

I. Presentación

Es ampliamente conocido que las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla constituyen uno de los textos más copiados y leídos durante la Edad Media. Su influencia es inmensa y llega incluso a los rincones más remotos de la cristiandad medieval. En este texto, daremos cuenta de un texto de matriz isidoriana que se produjo en Islandia en el siglo XIV: una sección enciclopédica basada en el capítulo *De Serpentibus* (*Etimologías* XII. iii. IV) de la obra del hispalense.¹

El texto no presenta en modo alguno una traducción directa de la sección sobre las serpientes, e incluso resulta difícil identificar una fuente directa en alguna otra obra latina deudora de *Etimologías*, asunto sobre el que volveremos más adelante. *Om Ormar* (título que resulta un calco antiguo nórdico de *De Serpentibus*) existe hoy en dos versiones manuscritas ligeramente diferentes. Es un texto poco conocido incluso entre los especialistas en literatura nórdica, pues no pertenece a géneros que hayan recibido gran atención académica, como la saga o la poesía escáldica, sino que se ubica en la escasamente estudiada tradición erudita llamada *fræði* (calco a su vez de *scientia*). Textos de saber enciclopédico diverso, abarcan una variopinta cantidad de elementos: desde itinerarios de peregrinación hasta tratados sobre el calendario, pasando por catálogos de plantas o nombres de lagos.

Lo que resulta particular es que la inmensa mayoría de estos textos se encuentra en lengua vernácula, aunque provengan en gran medida de una matriz latina. Esto se debe a las inusuales condiciones de producción de escritos en Islandia, en donde la circulación de textos en la lengua de Roma fue relativamente menor. A fin de contextualizar el texto en cierto detalle, resulta pertinente hacer una breve introducción sobre la cultura letrada del medioevo islandés.

II. La producción de textos en Islandia medieval

La remota isla noratlántica fue el último espacio europeo en ser poblado y una de las últimas masas de tierra significativas del planeta en ser descubierta y habitada por la humanidad. Si bien existen indicios de la presencia de anacoretas de origen céltico insular en la isla ya en época tempranomedieval (Ahronson, 2015), es solamente a partir de la llegada de población de lengua nórdica a finales del siglo IX que podemos hablar de asentamiento.²

¹ Hemos utilizado la edición bilingüe de *Etimologías* de Oroz Reta y Casquero (1993), y consultado también la traducción inglesa de Barney et al. (2006), particularmente rica en su introducción y comentarios. En general, citamos las fuentes latinas según capítulo y sección, tal como es habitual en la bibliografía especializada. Para los textos islandeses, seguimos la práctica usual entre los especialistas de citar por editor y número de página de la edición referida.

² La bibliografía es muy abundante. Para una visión de conjunto reciente, consultar Friðriksson y Vésteinsson (2003).

Estos primeros habitantes fueron en gran medida ágrafos, si exceptuamos el uso del alfabeto rúnico, cuya utilización es apenas epigráfica y que, en cualquier caso, ha dejado poco rastro en la isla. Por ende, la aparición de una cultura escrita en Islandia está inexorablemente ligada al proceso de cristianización y la introducción del alfabeto latino (Quinn, 2000), que solamente ocurre en los últimos años del siglo X.³ Podemos suponer que los misioneros y primeros conversos ya traían y utilizaban textos extensos como parte de su quehacer religioso; los paganos los encontrarían ocasionalmente en sus viajes comerciales y piráticos al continente y a las Islas Británicas, aunque no tuviesen uso para ellos (excepto por su valor puramente material). Si bien la conversión formal de la isla se da en el cambio de milenio y podemos suponer una incipiente alfabetización latina a lo largo del siglo XI, es solamente a partir de la ley de diezmos, aceptada por la asamblea general en 1097, que comienza la formación real de una Iglesia islandesa (Vésteinsson, 2000). Esto permitió el desarrollo de la infraestructura necesaria para la producción letrada. No parece casual que los primeros textos que conservamos aparecen poco después, en las primeras décadas del siglo XII.

Estos primeros textos, como anticipamos, ya muestran una marcada tendencia por el uso de la lengua vernácula, el antiguo nórdico occidental. Para explicar esta situación es necesario referir a tres motivos principales. El primero, la considerable distancia que separaba Islandia del núcleo de civilización latina en el Mediterráneo, tanto en el sentido espacial como histórico. No solamente la isla, sino todo el mundo nórdico había permanecido periférico o externo a la *romanitas* y la expansión de los reinos posromanos sobre el territorio había sido menor. Así, solamente con el (tardío) ingreso del cristianismo penetra firmemente la cultura latina.⁴

El segundo factor es que la cristiandad islandesa (a diferencia de lo que ocurrió por ejemplo en Dinamarca) provino en buena medida de matriz insular anglohíberna.⁵ Y así como había ocurrido siglos atrás en Irlanda o Gran Bretaña, ya desde fecha temprana se priorizó el uso del vernáculo para la escritura, lo que resulta igualmente en una rica

³ Para una visión de conjunto reciente sobre la discusión del proceso de desarrollo de la escritura en Islandia, ver Harðarson (2016). El erudito islandés enfatiza el peso de la cultura legal local en la inusual tendencia de los autores islandeses a utilizar la lengua vernácula, y menciona una primera etapa, muy mal preservada, de letras latinas islandesas, anterior a la fundación del arzobispado en Trondheim, Noruega. Según él, el peso de la tradición insular era originalmente mayor en Noruega, si bien luego ejemplifica con la imitación islandesa del modelo inglés en autores como el anónimo detrás del *Primer Tratado Gramatical*. Para la difusión de las letras latinas, ver Ommundsen (2016) y Patzuk Russell (2021).

⁴ La obra clásica de referencia sobre los inicios de las letras islandesas es Turville-Petre (1953). También resultan importantes las reflexiones de Ólason (1998: 38-62), así como la discusión sobre la literatura clerical en Einarsson (1957: 96-105) y los comentarios a los géneros tempranos en Kristjánsson (2007: 21-146).

⁵ Bandlien (2016: 137) menciona estudiantes islandeses en centros religiosos de Lincoln y Hereford (así como en París), aunque su texto enfatiza nuevamente la fuerte impronta de las dinámicas seculares en la aparición de la cultura letrada en el país del hielo.

literatura en lengua local. Aunque, a diferencia de lo que ocurrió en las Islas Británicas, esta no convivió de un modo parejo con la producción y reproducción de textos en latín en la misma o mayor medida. Los islandeses, en general, tradujeron las obras a su propio idioma. Así, el género hagiográfico se convirtió en un tipo de saga: por ejemplo, la *Passio* de Santa Inés de Roma se convirtió en *Agnesar saga* (“Saga de Inés”). Lo mismo ocurrirá con las obras históricas: la *Historia Regum Britanniae* fue la base de las *Breta sogur* (“Sagas de los Britanos”) islandesas. Esto, desde ya, no quita que la principal producción debió ser la de textos de uso litúrgico, que habrían sido mal preservados tras la Reforma Protestante, pero que dominan ampliamente los palimpsestos y otros fragmentos preservados del período medieval (Gunnlaugson, 2017).

El tercer elemento que resulta importante destacar es la peculiar estructura institucional de la Iglesia en Islandia. Si bien la aparición de una estructura eclesiástica se da solamente a partir del siglo XII, la reforma gregoriana fue resistida por los islandeses y solamente se adoptó en sus postulados centrales tras la aceptación de la soberanía noruega, en las últimas décadas del siglo XIII.⁶ El resultado fue la pervivencia de un sistema de Iglesias propias o privadas de carácter altomedieval,⁷ que sobrevivió hasta una fecha excepcionalmente tardía. Este sistema implicaba la subordinación del interés eclesiástico al de la élite secular local (las familias de granjeros ricos, en paulatina transformación hacia una aristocracia terrateniente). Estos linajes controlaban no solamente sus propias “iglesias de granjeros” (*bændakirkjur*) sino que tenían el control de la designación de obispos y abades, que en general pertenecían a las mismas familias o a parientes cercanos, y frecuentemente tenían también el control práctico de las fundaciones eclesiásticas teóricamente autónomas (*staðir*). Las protestas por esta situación anómala, elevadas por el arzobispo noruego en Níðaróss (hoy Trondheim), quien legalmente estaba a cargo de las dos diócesis islandesas, eran sistemáticamente ignoradas por los isleños, así como los intentos de aplicar la reforma por parte de algún obispo local de mentalidad renovadora. Estos factores contribuyeron a un carácter peculiar de la cultura letrada islandesa: a partir de esta dominación del poder secular sobre los centros de producción textual se entiende mejor el desinterés por la teología o la abundancia de obras sobre problemáticas rurales y conflictos entre familias, cruciales para la lógica de reproducción y dominación de la elite laica.

Esto, sin embargo, no implicó desinterés por la cultura clásica, especialmente en sus aspectos pertinentes a la organización social islandesa. Así, en una cultura donde era muy prestigioso (y legalmente crucial, por razones de procedimiento) el uso efectivo de la lengua, se produjeron cuatro tratados gramaticales (basados en mayor o menor medida en

⁶ El conflicto es conocido como *staðamálsíðari* (“Segunda disputa por los *staðir*”). La obra de referencia es Stefánsson (2000). Sobre la reorganización tardomedieval de la iglesia islandesa, consultar Sigurdson (2016: 62-147).

⁷ Lo que los alemanes llaman *Eigenkirchen* y los ingleses *Proprietary Churches*.

obras latinas), adaptados a la lengua local. De modo semejante, la obra que hoy conocemos como ilustración de la mitología nórdica, la *Edda* de Snorri Sturluson (1179–1241, escrita c. 1220), es en realidad un *Ars Poetica* derivada conceptualmente de modelos clásicos, pero pensado para explicar los estilos poéticos vernáculos, donde la comprensión de los mitos resulta necesaria para entender las alusiones constantes a ellos en el registro poético. Es decir que, si bien la lengua latina no fue tan central como hubiera sido esperable para una región del occidente medieval, la influencia de matrices intelectuales clásicas resulta insoslayable para entender la producción letrada islandesa de la época.

III. Los manuscritos de *Om Ormar*

Es en este contexto que se produce el texto que nos ocupa aquí. Se hace evidente un elemento curioso: *Om Ormar* trata sobre seres reptilianos, un tipo de animales ausentes en la isla subártica. Resultaría extraño, a primera vista, traducir precisamente esta sección de *Etimologías*, especialmente teniendo en cuenta el marcado interés localista de buena parte de la escritura medieval islandesa. El contexto manuscrito es quizás aquí de ayuda para entender esta aparente anomalía. La versión más antigua del texto se encuentra en el códice AM 194 8vo, datado en 1387 y creado en el occidente islandés (aunque de origen específico desconocido). Todo el volumen contiene material enciclopédico: comienza con seis folios sobre astronomía, y luego presenta veintiún folios de interés muy diverso, con secciones breves que van desde los diez mandamientos a una enumeración de los “pueblos de gigantes” (*rísahjóðir*). Es allí donde aparece el texto que nos ocupa, ubicado en la segunda mitad del folio 23 verso y el 24 recto (el texto édito se encuentra en Kálund, 1908: 39–40). Luego existen secciones más largas de información geográfica e histórica, intercaladas nuevamente con fragmentos varios de materia muy diversa. Ese manuscrito más adelante retoma textos más largos y con mayor coherencia: un tratado médico de base hipocrática, suplementado con secciones sobre las sangrías y las propiedades de las diferentes piedras. Pero cierra de modo nuevamente incongruente con una serie de instrucciones sobre pintura. Parece, pues, una colección de miscelánea sobre temas exóticos, apenas unificados por su interés erudito.

La otra versión de *Om Ormar* se encuentra en un manuscrito posterior, AM 731 4to. Conocido como *Rímbeðla*, literalmente “Calendario fallido”, donde el texto sobre los reptiles ocupa los folios 22v. y 23r. (las secciones en que este texto diverge del de 1387 se encuentran editadas en Kálund 1917–1918: 10). Datado en la primera mitad del siglo XVII era originalmente parte de un tratado mayor (hoy perdido). Su origen puntual dentro de Islandia es también indeterminado. Como su nombre sugiere, es también una obra bastante inconexa, de contenido enciclopédico diverso: contiene elementos geográficos, naturales,

historiográficos y religiosos. Su versión del texto que aquí nos ocupa es ligeramente distinta de la del manuscrito de 1387. Algunos nombres de especies presentan ortografías un tanto divergentes (tanto del otro texto como del latín) y presenta algunas omisiones. También se añaden dos nuevas entradas al catálogo de seres descritos: *sirena* y *salamandra*.

El editor de ambos manuscritos, el danés Kristian Kålund, sugiere que el texto de 1387 es mejor al de *Rímbeqla*, por lo que se limita a editar las secciones nuevas que aparecen en este último.

Om Ormar ha recibido hasta ahora poca atención por parte de los especialistas. Aparece en tres estudios sobre los dragones nórdicos. En uno de ellos, se menciona su filiación isidoriana y plineana (Acker, 2012: 7-8) pero la referencia es bastante breve. Semejante, aunque profundiza un poco sobre la segunda versión, es la referencia más reciente (Barreiro, 2019: 64-65). Incluso más incidental es la última mención, donde el texto se menciona apenas como ilustración de la frecuente colusión semántica entre el término nativo *ormr* y el préstamo (grecolatino) *dreki* (Evans, 2000: 469, n. 21).

No hemos encontrado referencias a *Om Ormar* por fuera de estos estudios sobre dragones, aunque existe una traducción a la lengua inglesa (amena pero plena de inexactitudes), realizada a partir del texto más antiguo (Waggoner, 2018: 114-115). Además, el traductor sugiere que está “taken directly from Etymologies or possibly by way of the Physiologus” (Waggoner, 2018: 104), opciones que nos parecen en ambos casos incorrectas: el texto islandés es mucho más corto y difiere sustancialmente del isidoriano en varios puntos. Por otra parte, no parece pertenecer en modo alguno a la tradición alegórica del *Fisiólogo*, sino a una escuela enciclopédica.

IV. Isidoro en Islandia

Resulta imprescindible para la mejor comprensión de *Om Ormar* situarlo en su contexto textual tan precisamente como sea posible. Si bien, como dijimos, el uso del latín en las letras medievales islandesas fue comparativamente exiguo, no resulta nada sorprendente que entre los autores leídos allí estuviese el hispalense, dada su enorme influencia en todo el occidente medieval. Tenemos referencias explícitas a la presencia de su obra en la isla, que han sido sistematizadas en la base de datos *Islandia Latina*,⁸ que resumimos en los siguientes párrafos.

En lo que hace a la evidencia material, existe solamente un fragmento de manuscrito, constituido de apenas un folio (AM Acc. 7 Ms. 140, 1r. y 1v.), que contiene precisamente las secciones XXV y XXVI (incompletas) del libro segundo de *Etimologías*, preservado en el Instituto Arni Magnússon, principal repositorio de manuscritos islandeses. Aparece también

⁸ <http://islandialatina.hum.ku.dk/Show.aspx?Author=35>

listado en los inventarios (*máldagar*) de dos instituciones eclesiásticas islandesas. El primero es *Hólstaðr*, sede obispal del norte de la isla, usualmente llamada simplemente Hólar; *staðr* aquí indica una institución eclesiástica que depende de sus propios medios, no de un propietario privado. El segundo, *Viðeyjarklaustr*, un monasterio (*klaustr*) agustino en el sudoeste del país, ubicado en la isla de Viðey, de 1396 y 1397. Ambos listan entre sus posesiones “*Ysodorus ethymologiarum*” e “*Ysodorus ethimologiarum non plenus*”. Existen además referencias a la existencia de otras dos obras del sevillano: los *Tres libros de las Sentencias* y el *Sinónimos o Sobre el lamento del alma pecadora*. No se conservan sus manuscritos pero ambos aparecen en inventarios: el primero se encontraba, además de en el mencionado monasterio de Viðey, en el monasterio de Möðruvellir (inventariado en 1461). En esta misma casa se encontraba la única copia registrada de los *Sinónimos*.

En cuanto a la evidencia interna de los textos, Isidoro es parafraseado regularmente en *Stjórn* I (el nombre de la obra significa simplemente “timón”), una traducción glosada del Antiguo Testamento (compuesto c. 1350–1370), de origen probablemente noruego,⁹ más allá de su conservación en manuscritos islandeses. Era conocido por el autor de la *Veraldar saga* (“Historia del mundo”), obra en prosa que combina influencias de varias obras históricas clásicas (principalmente Salustio y Lucano) y de la *Historia Escolástica* de Pedro el Comedor (Hofmann, 1986), obra muy utilizada por los letrados islandeses. El hispalense parece influyente también en otra historia universal, preservada en el manuscrito *Reynistaðarbók* (Oskarsdóttir, 2000: 79–80). Aparece también como cita de autoridad en dos sagas religiosas: la segunda versión de *Nikolaus Saga erkibyskups* (“Saga del Arzobispo Nicolás [de Bari]”), la *Augustinus saga* (“Saga de san Agustín”), así como en la caballeresca *Kirjalax saga* (“Saga de Kirjalax”).

De las numerosas referencias a Isidoro en *Stjórn*, es interesante para nosotros que una de ellas se refiere específicamente a la materia que aquí nos ocupa. En la descripción de África (*Her segir af skipan landa i þriðia part veralldarinnar er heitir Affrika*: “Aquí cuenta sobre la ubicación de las tierras en la tercera parte del mundo que se llama África”. Unger (1862: 92) en la traducción comentada del Génesis se presenta la tierra de Bláland (“País negro” o “País azul”; el antiguo nórdico *blár* se utiliza para ambos colores), el nombre usual para lo que los autores clásicos llaman *Ethiopia*, es decir el África subsahariana oriental. Sobre ella se dice que: *Blaland er driugum fullt af fiolda undarligra dyra ok eitorma. Ysidorus telr storliga mörg eitorma kyn i .xiio. bok ethimologiarum* (“Bláland está totalmente llena de muchas bestias maravillosas y serpientes venenosas. Isidoro cuenta sobre muchos tipos de serpientes venenosas en

⁹ En realidad, *Stjórn* se compone de tres textos sucesivos, pero de origen y estilo diferente (conocidos como *Stjórn* I, II y III). El que nos concierne aquí es *Stjórn* I (que comenta desde *Génesis* 1 a *Exódo* 18). Sobre este texto, ver Astås (2010), especialmente p. 149, para lo que hace a la influencia Isidoriana. Por su parte, Kleivane (2018: 15) considera que se debe ser entendido un comentario al mundo anterior a la introducción de la ley mosaica.

el treceavo libro de las etimologías”, Unger, 1862: 96). Allí el autor presenta una traducción (bastante exacta, aunque incompleta) de secciones del *De Serpentibus*. Un poco antes, la sección sobre el dragón del texto isidoriano se introduce en la descripción de Mauritania (en este caso, el nombre para el África subsahariana occidental, Unger, 1862: 95).

Nos resulta imposible saber con certeza si los copistas de *Om Ormar* conocían el tema a través de su incorporación en *Stjórn*, si lo obtuvieron directamente de *Etimologías*, o por intermedio alguna otra obra derivada del material isidoriano. Sin embargo, parece tan claro que parte de la información de *Om Ormar* no procede de Isidoro como difícil resulta trazar su origen. Dada la enorme difusión de la obra del obispo y la tendencia de los autores medievales a incorporar variantes para variar los textos a partir de otras fuentes o de sus propios saberes,¹⁰ encontrar la fuente directa con precisión parece un ejercicio fútil. Creemos importante notar, sin embargo, el hecho que en *Om Ormar* la sierpe más importante en las tradiciones locales del norte, el *ormr* (dragón serpentino, a veces nombrado con un término que es préstamo de raíz grecolatina, *dreki*) no presenta los elementos característicamente “germánicos”: acumulación y vigilia sobre un tesoro e inteligencia (o al menos astucia), además de una habitación cercana al mundo conocido (usualmente en una guarida subterránea).¹¹ En cambio, el dragón de *Om Ormar* es esencialmente un dragón del mundo erudito clásico: mata con la fuerza de su cola y vive en los confines tropicales del mundo conocido, lo que nos sugiere que estamos en un texto alejado de la tradición secular vernácula. Lo mismo se aplica a los demás seres descritos allí, ausentes en la cultura vernácula del norte.

V. Alberto Magno y otras (posibles) influencias latinas

Pero una información ajena a Isidoro puede darnos algunos indicios sobre influencias en la composición del texto: *Om Ormar* explica que los nobles etíopes comen la cabeza de los dragones para mejorar su inteligencia. El tema de los etíopes devoradores de serpientes aparece, aunque ligeramente modificado, en otro texto muy difundido de la Edad Media latina: el *De Animalibus* de Alberto Magno. Allí se menciona que los etíopes comen carne de dragón para bajar la temperatura corporal (*De Animalibus*, l. XXV, s. 27).¹² No tenemos certeza

¹⁰ La referencia ineludible sigue siendo Cerquiglini (1989). Sobre los problemas de su impacto en los estudios filológicos del norte medieval, Driscoll (2010: 90-95).

¹¹ Sobre el dragón “germánico”, consultar Lionarons (1998) y Evans (2005).

¹² “*Dicunt etiam quidam carnes draconis esse esibiles Ethyopibus: eo quod infrigident eos. Dicunt etiam quod quando draco aestuat a volatu quod se infrigidat sanguine elephantis.*” Para *De Animalibus*, utilizamos la edición de Stadler (1920), así como la traducción inglesa de Scanlan (1987) del libro que aquí nos ocupa. Alberto parece utilizar aquí (sin mencionarlo) la obra de Alexander Neckam (*De naturis rerum libri duo* l. 2 c. 147), que no posee una sección sobre serpientes pero comenta extensamente sobre el dragón.

sobre la presencia medieval de esta obra en Islandia. Existen en ese país manuscritos (todos posteriores a 1668) de textos del obispo alemán, pero ninguno corresponde tampoco a su obra sobre bestias: su producción solamente se encuentra representada por textos en piedra, así como su escritura de temática médica.

Hay otro indicio de que el texto de *Om Ormar* muestra influencia de Alberto Magno: los tres nombres que en el texto islandés difieren de los isidorianos se asemejan sustancialmente a las formas corruptas en el tratado del erudito bávaro: en *Om Ormar* se lee *ipialis*, *emorvis* y *rimotrix* para los seres que Isidoro llama *hypnalis*, *haemorrois* y *natrix*, pero que Alberto llama *ipnaxis*, *emoroyis* y *rymatrix* (*De Animalibus* XXV, s. 30, 33 y 45).¹³ El elemento crucial aquí parece ser el último, pues es innovación del germano. Su texto sobre las serpientes generalmente deriva de Tomás de Cantimpré (Aiken, 1947),¹⁴ pero el belga presenta las formas *ipnaxis*, *emorrois* y *natrix* (*Liber de Natura Rerum*, l. VIII, s. 18, 20, 25).¹⁵ Esto sugiere que la creación de la *rimotrix* es albertiana y es indicio de que es su versión (directa o indirectamente) la que recoge el autor islandés.

Por otro lado, Vicente de Beauvais en su *Speculum Naturale* (l. XX, c. 32) se refiere también al hábito de los etíopes de comer carne de dragón como remedio contra la fiebre (*Speculum Naturale*, l. XX, c. 32). No podemos decir que esta haya sido conocida en Islandia, aunque sí tenemos amplias referencias a su *Speculum Historiale*, otra de las partes de su *Speculum Majus*.¹⁶ De todos modos, parece claro que aquí el francés esencialmente repite, más fielmente que Alberto, la obra de Tomás de Cantimpré (Aiken, 1947: 206). Todos estos temas centrados en la naturaleza de la carne de la sierpe se remontan en última instancia a Plinio quien, como es bien conocido, construye el tema del enfrentamiento entre dragones y elefantes en relación a las propiedades corpóreas de ambos. Esta tradición enciclopédica de naturalistas contrasta con aquellas obras de carácter alegórico, cuyo representante más famoso es el *Fisiólogo*, que se conserva en forma fragmentaria en traducción islandesa, pero que no presenta influencia evidente en textos como *Om Ormar*.

Por último, y de modo semejante a la variante sobre los dragones, tenemos la lectura que aparece sobre la salamandra, presente solamente en el manuscrito más tardío de *Om Ormar*. Allí aparece la usual idea de tal anfibio como animal ponzoñoso e inmune al

¹³ Alberto también menciona a la *natrix* (s. 40), pero la considera distinta de la *rymatrix*. La innovación es recogida solamente por el autor de *Om Ormar*, que no menciona a la *natrix*.

¹⁴ El texto de *De Animalibus*, que en otras secciones muestra un profundo interés causal y explicativo, es en esta sección claramente enciclopédico, descriptivo y derivativo del *De Natura Rerum* (Asúa, 1994).

¹⁵ Es interesante notar que si bien Tomás cita a Isidoro como una de sus numerosas fuentes para la sección reptiliana (l.VIII, s. 1), la versión de Alberto elude la referencia, tanto a su fuente directa (Tomás) como indirecta (Isidoro).

¹⁶ Similar temática aparece en el ya mencionado *De Natura Rerum* de Tomás de Cantimpré (l.VIII, s. 16), aunque no tenemos rastro alguno de su obra en la isla nórdica.

fuego. Pero el autor islandés concibe una idea de la que no hemos hallado antecedente en las obras latinas mencionadas. Según él, la bestia produce redes o telas para habitar, que se usan para hacer ropas que resisten la humedad, pues su veneno sería hidrófugo, aunque se calientan como metal. Esto parece una variante del tema de la “lana de salamandra” utilizada como ignífugo, discutido por ejemplo por Alberto Magno (*De Animalibus* XXV, s. 46), quizás mal entendido por el copista.

VI. Algunas hipótesis sobre la composición de *Om Ormar*

En cualquier caso, y más allá de la herencia intelectual precisa que se recoge en el texto, podemos preguntarnos por las razones históricas por las que precisamente se escogió traducir esta sección sobre otras posibles para incorporar en los manuscritos enciclopédicos islandeses. En otras palabras: ¿por qué los seres reptilianos interesaban a los eruditos islandeses?

Si bien no podemos más que especular sobre la respuesta, resulta posible al menos plantear tres posibilidades. La primera, de orden geográfico: los letrados islandeses estaban particularmente interesados en el mundo allende el mar, imaginándose como parte de un mundo centrado en última instancia en Roma y Jerusalén (Jakobsson, 2005). En la literatura predominantemente laica, la curiosidad geográfica es patente en muchas sagas e incluso el tema principal de algunas de ellas, como la *Eireks Saga víðförla* (“La saga de Eirekr, el gran viajero”),¹⁷ así como en textos como el itinerario para peregrinos conocido como *Leiðarvísir* (“Sabiduría del camino”).¹⁸ Los reptiles, a primera vista, no encajarían en este panorama, pero debemos recordar que estos animales de sangre fría no existen en la helada isla, por lo que resultarían presumiblemente seres novedosos y exóticos a los islandeses, conocidos apenas a través de relatos o viajes. El contexto de *Om Ormar* en sus manuscritos sugiere esta motivación, pues en el manuscrito más antiguo se encuentra incorporado entre secciones de conocimiento geográfico y naturalista, quizás percibidos como inseparables uno del otro.

Por otro lado, resulta evidente su interés en términos espirituales, dada la presencia de *ormar* en dos momentos cruciales de la Biblia, la serpiente del Génesis o el demonio en forma de dragón del Apocalipsis. Esto puede verse reflejado en el mencionado *Stjórn*, cuya incorporación del material enciclopédico está destinada a contextualizar la lectura bíblica, y en las referencias a *ormar* malignos en la traducción islandesa del *Elucidario*, obra que ilustra con gran sencillez los principios básicos de la doctrina cristiana (Fischow, 1992: 80–81). Sin embargo, cabe recordar que no estamos en nuestro caso ante seres serpentinos que representan el mal, cuya presencia en el corpus islandés no es demasiado notoria, excepto en

¹⁷ Consultar Kuldepp (2018).

¹⁸ Ver Vidalín (2018).

algunas traducciones de obra hagiográfica, como la *Magrétar saga* (que incluye la conocida historia de Santa Margarita destruyendo a un demonio reptiliano saliendo de sus vísceras). *Om Ormar* es en este sentido un texto no moralizante, sino de interés naturalista.

Finalmente, cabe recordar también la recurrente presencia de seres serpentinos en la tradición literaria de raíz secular germánica, particularmente abundante en dragones serpentiformes, siendo su ejemplar más conocido el Fáfnir del ciclo de los Volsungos (equivalentes a los Nibelungos centroeuropeos), además del culturalmente cercano monstruo del *Beowulf* anglosajón. El texto de *Om Ormar* contrasta fuertemente en su representación con estas “sierpes germánicas”, acopiadoras, mágicas y profundamente inteligentes. El dragón enciclopédico es simplemente una bestia y remarcar este contraste puede haber sido una de las razones para incorporar este texto: aquí, la tradición de las autoridades eclesiásticas implícitamente refuta a la representación secular.¹⁹ Esto quizás pueda verse como un efecto de la progresiva penetración ideológica de la erudición cristiana y clásica en Islandia, que se hace particularmente fuerte a partir de la (muy tardía) implementación de las ideas reformistas gregorianas y la normalización de la Iglesia en la isla, ya entonces sometida a la corona noruega y al arzobispado de Nidaros (hoy Trondheim) en ese mismo país. Por último, no podemos descartar la simple curiosidad del copista o del comitente del manuscrito como explicaciones, más sencillas pero no por eso menos pertinentes.

VII. El texto

Presentamos ahora la traducción del texto de *Om Ormar*, que realizamos a partir del texto más antiguo, en Am 194 8vo, que donde resulta ilegible ha sido completado con el texto de *Rímbeġla* (en particular en la defectuosa entrada sobre *prestir*), siguiendo la práctica del editor de ambos originales, el filólogo danés Kristian Kålund. Del mismo modo, suplementamos el texto base con las dos secciones nuevas sobre *sirena* y *salamandra* que solamente se encuentran en el manuscrito posterior. Debido a que las corrupciones del manuscrito más antiguo son repetidas en gran medida por el posterior, es lógico suponer que el segundo deriva del primero (o de un ancestro común hoy perdido) y que constituyen variantes de una misma versión. Sin embargo, cabe destacar que el grueso de los nombres han sido copiados y adaptados con destreza aun cuando no son literales (por ejemplo, *difsa* por *dipsas*), exceptuando los casos de *emorvis*, *ipialis* y *rimotrix*.

Si se compara con el texto isidoriano, notaremos no solo las frecuentes omisiones y recortes en cada entrada, si no la ausencia de varias bestias. *De serpentibus* lista las siguientes

¹⁹ La vitalidad de la representación vernácula se ve en su uso metafórico en obras no literarias, como por ejemplo el manuscrito legal tardomedieval conocido como *Heynesbók*. Ver Evans (2000).

bestias, de las cuales resaltamos en negrita las que están presentes en las versiones de *Om Ormar*: coluber, serpens, **draco**, **basiliscus**, vipera, **aspis**, **dipsas**, **hypnalis**, **haemorrhais**, **prester**, **cerastes**, **scytale**, **amphisbaena**, enhydris, hydra, chelydros, **natrix**, cenchris, boa, parias, **iaculus**, **sirena**, ophites, **seps**, salpuga, caecula, lacertus, botrax, **salamandra**, saura, ammodyta, elephantia, chamaedracó.

Es importante notar que el texto de ambos manuscritos ha sido editado por Kålund en forma diplomática, sin la normalización a una ortografía estandarizada, por lo que resulta en ocasiones ambiguo para el lector habituado a trabajar con ediciones académicas como las de la serie Íslenzk Fornrit. Afortunadamente, el texto no presenta grandes dificultades interpretativas. Tras la traducción, comentamos algunos elementos ambiguos o inusuales. Hemos mantenido los nombres de las diversas criaturas según la ortografía del manuscrito, aun cuando difieren del nombre latino. Entre corchetes añadimos elementos para hacer más comprensible la lectura en castellano, pero que se encuentran ausentes en el texto islandés, que usa el característico estilo parco de la tradición medieval islandesa clásica. Hemos buscado una traducción que refleje el original tan literalmente como fuere posible, aun cuando esto implique cierta tosquedad en el castellano resultante.

Bibliografía

Ediciones y Traducciones

- BARNEY, S. *et al.* (trads.) (2006), *The Etymologies of Isidore of Seville*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BENEDICTINI COLLEGII VEDASTINI (eds.) (1624), *Vincentii Burgundi, ex ordine Praedicatorum venerabilis episcopi Bellovacensis, Speculum Quadruplex, Naturale, Doctrinale, Morale, Historiale*, Douai: Balthazar Bellére.
- BOEHSE, H. (ed.) (1973), *Thomas Cantimpratensis Liber de Natura Rerum*, Parte I (Texto), Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- FISCHOW, E. (ed.) (1992), *The Old Norse Elucidarius. Original Text and English Translation*, Columbia: Camden House.
- KÅLUND, K. (ed.) (1908), *Alfræði íslenzk I: Cod. Mbr. AM. 194, 8vo*, Copenhagen: S. L. Møllers Bogtrykkeri. [*Om Ormar*, versión de AM 194 8vo]
- KÅLUND, K. (ed.) (1917-1918), *Alfræði íslenzk III: Landalýsingar M. Fl.*, Copenhagen: S. L. Møllers Bogtrykkeri. [*Om Ormar*, versión de Rímbegla]
- OROZ RETA, J. y CASQUERO, M. (eds.) (1993), *San Isidoro de Sevilla Etimologías: texto latino, versión española y notas*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- SCANLAN, J. (trad.) (1987), *Albert the Great. Man and the beasts: De Animalibus (books 22-26)*, Binghamton: Medieval & Renaissance Texts & Studies, University of New York.
- STADLER, H. (ed.) (1920), *Albertus Magnus De Animalibus Libri XXVI*, Volumen II (Libros XIII-XVI), Münster: Aschendorffschen.
- UNGER, C. (ed.) (1862), *Stjórn: Gammelnorsk Bibelhistorie fra Verdens Skabelse til det babyloniske Fangenskab*, Christiania [Oslo]: Feilberg & Landmark.
- WAGGONER, B. (trad.) (2018), “On Serpents”, en Waggoner, B., *Sagas of Imagination: A Medieval Icelandic Reader*, Filadelfia: Troth Publications, 114-115.
- WRIGHT, Th. (ed.) (2012), *Alexander Neckam De Naturis Rerum Libri Duo*, Cambridge: Cambridge University Press.

Estudios críticos

- ACKER, P. (2012), “Death by Dragons”, *Viking and Medieval Scandinavia* 8, 1-21.
- AHRONSON, K. (2015), *Into the Ocean: Vikings, Irish, and Environmental Change in Iceland and the North*, Toronto: University of Toronto Press.
- AIKEN, P. (1947), “The Animal History of Albertus Magnus and Thomas of Cantimpré”, *Speculum* 22 (2), 202-225.
- ASTÅS, R. (2010), *Et Bibelverk fra Middelalderen. Studier I Stjórn*, 2da Ed., Tønsberg: Bib-Hive.no. Disponible en <http://www-bib.hive.no/tekster/Astaas-2010-Et-bibelverk-fra-middelalderen.pdf>
- ASÚA, M. (1994), “El *De animalibus* de Alberto Magno y la organización del discurso sobre los animales en el siglo XIII”, *Patristica et Medievalia* 15, 3-26.
- BANDLIEN, B. (2016), “Situated Knowledge: Shaping Intellectual Identities in Iceland, c. 1180-1220”, en GEORGIEVA ERIKSEN, S. (ed.) *Intellectual Culture in Medieval Scandinavia, c. 1100-1350*, Turnhout: Brepols, 137-174.
- BARREIRO, S. (2019), “The Hoard Makes the Dragon: Fáfnir as a Shapeshifter”, en BARREIRO, S. y CORDO RUSSO, L. (eds.), *Shapeshifters in Medieval North Atlantic Literature*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 53-81.
- CERQUIGLINI, B. (1989), *Éloge de la variante : Histoire critique de la philologie*, París: Seuil.
- DRISCOLL, M. (2010), “The Words on the Page: Thoughts on Philology, Old and New”, en LETHBRIDGE, E. y QUINN, J. (eds.), *Creating the Medieval Saga: Versions, Variability and Editorial Interpretations of Old Norse Saga Literature*, Odense: University Press of Southern Denmark, 87-104.
- EINARSSON, S. (1957), *A History of Icelandic Literature*, Baltimore: The John Hopkins Press.
- EVANS, J. (2000), “The *Heynesbók* Dragon: An Old Icelandic Maxim in its Legal-Historical Context”, *Journal of English and Germanic Philology* 99 (4): 461-491.

- EVANS, J. (2005), “As rare as they are dire: Old Norse Dragons, *Beowulf*, and the *Deutsche Mythologie*”, en Shippey, T. (ed.), *The Shadow-Walkers. Jacob Grimm’s Mythology of the Monstrous*, Turnhout: Brepols, 207–269.
- FRIÐRIKSSON, A. y VÉSTEINSSON, O. (2003), “Creating a Past: A Historiography of the Settlement of Iceland”, en BARRET JAMES, H. (ed.), *Contact, Continuity and Collapse: The Norse Colonization of the North Atlantic*, Turnhout: Brepols, 139–161.
- GUNNLAUGSON, G. (2017), “Latin Fragments Related to Iceland”, en OMMUNDSEN, Å. y HEIKKILÄ, T. (eds.), *Nordic Latin Manuscript Fragments. The Destruction and Reconstruction of Medieval Books*, Londres: Routledge, 163–183.
- HARÐARSON, G. (2016), “Old Norse Intellectual Culture: Appropriation and Innovation” en Stefka Georgieva Eriksen (ed.), *Intellectual Culture in Medieval Scandinavia, c. 1100–1350*, Turnhout: Brepols, 35–73.
- HOFMANN, D. (1986), “Accessus ad Lucanum: Zur Neubestimmung des Verhältnisses zwischen Rómveria saga und Veraldar saga”, en Simek, R. et al (eds.), *Sagnaskemmtun: Studies in Honour of Hermann Pálsson*, Viena: Herman Böhlau, 121–51.
- JAKOBSSON, S. (2005), *Við og veröldin. Heimsmynd Íslendinga 1100–1400*, Reykjavík: Háskólaútgáfan.
- KLEIVANE, E. (2018), “There is More to Stjórn than Biblical Translation”, en JOHANSSON, K. y KLEIVANE E. (eds.), *Speculum septentrionale. Konungs skuggsjá and the European Encyclopedia of the Middle Ages*, Oslo: Novus, 115–147.
- KRISTJÁNSSON, K. (2007), *Eddas and sagas*, Reykjavík: Mál og Menning.
- KULDKEPP, M. (2018), “A Study in Distance: Travel and Holiness in Eiríks saga rauða and Eireks saga víðförla”, en VALK, Ü. y SÄVBORG, D. (eds.), *Storied and Supernatural Places — Studies in Spatial and Social Dimensions of Folklore and Sagas*, Helsinki: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, 206–219.
- LIONARONS, J. (1998), *The Medieval Dragon: The Nature of the Beast in Germanic Litterature*, Middlesex: Hisarlik Press.
- ÓLASSON, V. (1998), *Dialogues with the Viking Age: Narration and Representation in the Sagas of the Icelanders*, Reykjavík: Heimskringla.
- OMMUNDSEN, Å (2016), “Traces of Latin Education in the Old Norse World”, en Georgieva Eriksen, S. (ed.), *Intellectual Culture in Medieval Scandinavia, c. 1100–1350*, Turnhout: Brepols, 243–261.
- OSKARSDÓTTIR, S. (2000), *Universal history in fourteenth-century Iceland: Studies in AM 764 4to*, Tesis doctoral inédita, Londres: University College London.
- PATZUK RUSSELL, R. (2021), *The Development of Education in Medieval Iceland*, Berlín: De Gruyter.

- QUINN, J. (2000), "From orality to literacy in medieval Iceland", En Clunies-Ross, M. (ed.), *Old Icelandic Literature and Society*, Cambridge: Cambridge University Press, 30-60.
- SIGURDSON, E. (2016), *The Church in Fourteenth-Century Iceland. The Formation of an Elite Clerical Identity*, Leiden: Brill.
- STEFÁNSSON, M. (2000), *Staðir og staðamál: studier i islandske egenkirkelige og beneficalrettslige forhold i middelalderen*, Bergen: Historisk Institutt.
- TURVILLE-PETRE, E. (1953), *Origins of Icelandic Literature*, Oxford: Clarendon Press.
- VÉSTEINSSON, O. (2000), *The Christianisation of Iceland: priests, power and social change 1000-1300*, Oxford: Oxford University Press.
- VIDALÍN, A. (2018), "Óláfr Ormsson's *Leiðarvísir* and its Context: The Fourteenth-Century Text of a Supposed Twelfth-Century Itinerary", *Journal of English and Germanic Philology* 117 (2): 212-234.

Om Ormar (“Sobre las serpientes”)

Draco se llama un dragón, el que es grande como las serpientes y tiene tan gran fuerza en la cola, que no hay una bestia tan fuerte, que no encuentre su perdición, si es rodeada por la cola; puede tanto volar como caminar; los hombres más nobles del País Negro-Azul [*Bláland*, probablemente Etiopía] se comen su cabeza, si pueden atraparlo, porque piensan que eso es bueno para el entendimiento.

Una serpiente se llama *basiliskus*. Ella tiene veneno en los ojos, así que quien sea testigo de su mirada tendrá su perdición, si ella logra hacerle llegar su mirada; a ella no la mata nada excepto el gato salvaje.²⁰

Difsa se llama una serpiente, que causa sed en un hombre hasta su muerte, si lo golpea [con su mordida].

*Ipialis*²¹ se llama una serpiente, el veneno de ella entra en un hombre así muere, que él se duerme en el infierno.

*Emorvis*²² se llama una serpiente, ella golpea de modo que la sangre corre desde todo el cuerpo de un hombre, como si cada herida estuviese junto a otra, y así nunca se detiene, y un hombre encuentra así su perdición.

Seps se llama una serpiente, que crece muy poco y tan fuerte [hiere] que allí donde muerde a un hombre, allí fluye todo su cuerpo, así como la cera con el fuego y se convierte en nada.

Prestir se llama una serpiente; por su siseo se hincha todo el cuerpo [... ilegible...] se hace mucho más grueso que el cuerpo de un hombre [... ilegible...].

Aspis se llama una serpiente y apenas aguijonea a un hombre, cae muerto el hombre.

²⁰ Listado como *hreysiköttr* en este manuscrito. *Rímbeqla* lo llama *hreysivísla*, el nombre islandés actual para la comadreja, enemigo del basilisco en el texto original. Es importante notar que las lenguas germánicas tienden a llamar con la misma raíz para “comadreja” a muchos tipos de mustélidos (como en alemán *Wiesel*), lo que explica que el nombre islandés añada el adjetivo *hreysi* (bravo, salvaje) al sustantivo *vísla*, a diferencia del inglés moderno *weasel*, específico. El nombre antiguo *hreysiköttr* también se utiliza en *Stjórn* (Unger, 1862: 317) para traducir al latín *mustela*, según la enumeración de animales impuros en Levítico 11:29.

²¹ Corrupción de *hypnalis*.

²² Corrupción de *haemorrhoids*.

Iaculus se llama una serpiente, ella vuela hacia un hombre, así como una flecha que ha sido disparada con la mayor potencia.

Amphisbena se llama una serpiente, esta que tiene en cada una de las puntas de sí misma una cabeza, y ella rota entre sus cabezas de adelante y atrás, pero se desplaza como un anillo cuando ella se arrastra; su fuerza es nada excepto si hay helada; ella tiene ojos tan brillantes como la luz de una tea.

Cerastes se llama una serpiente, que es cornuda como un carnero; y con cualquier cosa que se fabrique a partir de sus cuernos, uno puede saber si hay veneno cerca, porque entonces el cuerno se pone húmedo; esta serpiente no tiene veneno, ella golpea bestias con sus cuernos para obtener comida.

Scitalis se llama una serpiente, que es la más bella [o colorida] de todas las serpientes; ella es una serpiente lenta y consigue sin embargo frecuentemente matar hombres, cuando ellos están maravillados a causa de su belleza, ella es tan caliente como un lingote brillante y nunca se enfría tanto que no brille.

*Rimotrix*²³ se llama una serpiente, ella mezcla su veneno en cada lago [o cuerpo de agua] al que llega. Esta serpiente tiene redes como su casa; se hacen ropas de estas redes y estas ropas pueden fundirse como metal, pero no puede dejarse que entren en el agua porque el agua a la que llegan se vuelve veneno.

[Secciones solamente presentes en *Rímbebla*]

Sirena se llama una serpiente, esa que tiene alas y vuela, ella puede también correr más fuerte que un caballo. Encuentra el hombre su muerte, antes de sentir malestar, si ella golpea.

La *salamandra* puede vivir aunque ella se encuentre en el fuego; ella tiene un veneno tan dañino, que si se encuentra bajo las raíces en el bosque, pasa su veneno a todos de los frutos de esos árboles; y también se vuelven así todas las aguas, si ella allí yace, mezcladas con veneno. Esta serpiente produce redes para habitarlas. Se hacen vestidos de estas redes, y estas ropas se calentarán como metal, pero nunca se volverán húmedas, porque la mezcla envenenada rechaza toda el agua que se le aproxime.

²³ Corrupción de *natrix*, originada probablemente por Alberto Magno, como se analiza más arriba.